

LA EDUCACION PERMANENTE

Lic. Victoria Garrón de Doryan

Introducción:

De los diez temas prioritarios que publicó la UNESCO en 1970, AÑO INTERNACIONAL DE LA EDUCACION, ninguno más interesante que el concepto de Educación Permanente.

Los diez temas a saber fueron:

1. La educación funcional al servicio del desarrollo.
2. La juventud y la educación para la comprensión internacional.
3. La promoción de la mujer para el acceso a la educación.
4. La educación para el desarrollo.
5. Desarrollo de la investigación educacional.
6. Reflexiones sobre democratización de la educación secundaria y superior.
7. La Educación permanente.
8. Tecnología educativa y el desarrollo de la educación.
9. La Adaptación de la educación a las necesidades del mundo moderno en las zonas rurales.
10. La educación del personal docente y sus perspectivas.

Llama la atención el tema de la educación permanente, porque el concepto pedagógico que contiene, no se le puede atribuir a una sola persona, ni a un país, ni a un continente. Nació en varios pun-

tos geográficos al mismo tiempo, como respuesta a la angustia de los hombres ante un mundo cambiante.

Veamos ese panorama: Terminó la segunda guerra mundial, los pueblos devastados de Europa se preguntaban ¿qué haremos con nuestros niños que han perdido el ritmo de su escolaridad? ¿Qué haremos con nuestros soldados que vuelven moralmente destrozados de los campos de batalla? ¿Qué haremos con estos hombres y estas mujeres que han perdido la seguridad de su trabajo y deben buscar un nuevo empleo? Todo el mundo tenía sus interrogantes . . . y solo había una respuesta: la educación.

Pero el concepto de educación concebido antes de la guerra, no respondía adecuadamente a la realidad de la post-guerra.

Viene la liberación de los pueblos de Africa o sea el descolonialismo y aparecen unas naciones vigorosas, aunque atrasadas en su desarrollo, con deseos de saltar en pocas décadas, lo que los otros países habían hecho en siglos. ¿Respondía la educación que dejaron los colonizadores a la aspiración de los pueblos recién liberados?

Aparece la conciencia de los pueblos de Asia: India, China, Vietnam.

América Latina comprende, de un momento a otro, que Bolívar, San Martín y los grandes libertadores de América, habían dejado una obra a medio hacer. Que América será grande en la medida en que sus hijos comprendan y descubran su propio valor y no sigan imitando primero a lo europeo y

luego a lo norteamericano como había venido sucediendo y sucede todavía.

Pero, ¿es la educación que recibieron nuestros mayores y la que nosotros mismos recibimos, la respuesta a esta serie de ansiedades? ¿Es realmente democrática la educación? ¿No fue primero concebida para una clase privilegiada: la de las familias aristocráticas y el clero; no fue luego extendida a la clase adinerada y finalmente a niños y jóvenes con talento?

Y aparecieron así los alumnos buenos, regulares y malos; y para completar el cuadro se establecieron premios y castigos, todo ello eminentemente discriminatorio, pues fomenta la competencia individual y el egoísmo, y no la solidaridad.

La educación ha estado por mucho tiempo dirigida especialmente hacia la dimensión intelectual, descuidando la sensibilidad, la sociabilidad y el instinto estético. El analfabetismo sentimental, el analfabetismo social y el analfabetismo estético, son tan peligrosos para el equilibrio del individuo, y en definitiva para la sociedad, como cualquiera otra forma de analfabetismo más conocida o más fácil de identificar.

¿Cómo cambiar todo esto? Y estas ideas y estos interrogantes, empezaron a tomar forma de respuesta en 1960, pero no fue sino en 1964 en que ya hubo consenso y se habló por primera vez de *la necesidad de una educación permanente como concepto global que integrara diferentes aspectos y momentos del proceso educativo en un "continuum" coherente.*

Porque ¿qué parte le correspondía dentro del proceso educativo a la enseñanza escolar, a las actividades extraescolares, a las llamadas escuelas paralelas, a la familia, a la iglesia, a la empresa, al taller?

Este concepto ya madurado fue discutido en noviembre de 1964 en Bourge, Francia, en el *"Coloquio sobre investigaciones científicas y el desenvolvimiento cultural"* con asistencia de representantes de una quincena de países.

Esta idea, buscada con desesperación durante veinte años, ya había sido expresada hacía trescientos, por Comenio (JAM AMOS KOMENSKY) el gran pensador moravo y por algunos otros pensadores después de él, pero no fue sino en 1964 que surgió como una idea salvadora, a un mundo en que los conocimientos se sucedían a un ritmo vertiginoso y en el que los medios de comunicación de masas, se posesionaron de la vida común y co-

rriente. Y desde entonces ¿cuanto se ha adelantado en este campo!

Bibliografía

La bibliografía que sobre esta corriente pedagógica publicó la UNESCO en 1973 es muy extensa y da una idea de cómo esta corriente filosófica educativa, ha ido siendo aceptada como respuesta, por la mayoría de los países.

En 1965 la casa editora Mayer publicó en Tel-Aviv un folleto traducido del hebreo al inglés titulado *"No se termina nunca de aprender."*

Ese mismo año en el "Congreso Interamericano de Enseñanza" en Brooklin, Mass. USA, el tema central fue *"Las universidades y la educación continua."*

En 1966 en Bruselas, Bélgica, hubo un *"Coloquio sobre las bibliotecas públicas y la educación permanente"*.

Y a partir de 1967, como se verá, tanto la UNESCO como el Consejo de Europa, se han dedicado a promover seminarios, mesas redondas, conferencias, etc., sobre esta nueva pedagogía.

Ese mismo año se realizó una *"Conferencia Regional sobre la educación de los adultos"* en Lima, Perú, auspiciada por la UNESCO, en que estaba implícito el tema de la educación permanente. Perú, Chile, Argentina, Brasil, Cuba, Bolivia, Colombia y Venezuela se entusiasmaron con esas ideas.

Hubo dos reuniones más: una en Vancouver, Canadá, organizada por la *"Conferencia Mundial de organizaciones de enseñantes"* y otra en Nueva York, con el tema preciso *"La educación permanente."*

Y en Europa, Estrasburgo, Francia, el *"Grupo de trabajo sobre el estudio de problemas de la educación permanente"*, organizado por el Consejo de Europa, produjo un magnífico documento.

Los países que han ido poco a poco aceptando esta pedagogía e integrándola a sus leyes y programas son: Francia, Inglaterra, Italia, Japón, India, Irán, Tunesia, Canadá, Suiza, Yugoslavia, Cuba, Argentina, Perú, Venezuela, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Alemania, España, Suecia, Uruguay, Chile, Colombia, Tanzania y varios pueblos árabes.

En 1970 que fue declarado —como ya lo sabemos— Año Internacional de la Educación, se publicaron los primeros libros específicamente sobre este tema: *"Introducción a la educación permanen-*

te" de PAUL LENGRIAND editado en inglés y francés. Actualmente está traducido a nueve idiomas más: español, alemán, catalán, italiano, japonés, persa, portugués, rumano y servo-croata.

"Declaración sobre educación permanente" de MATHUR, India.

"Hacia la puesta en marcha de un sistema de educación permanente" MORO OCA, Japón.

"La educación permanente en el proceso revolucionario peruano" Por E. PANDO PACHECO, Perú.

"Contribución a la experiencia argeliana" por SKANDER, Argelia.

"La Educación permanente al servicio del desenvolvimiento nacional" por MBUNDA, Tanzania, etc.

Y las obras más leídas en Costa Rica sobre este tema: "Educación permanente" por M. S. ADISESHIAH; hindú, Ex-Director Adjunto de la UNESCO, y "Aprender a ser", por EDGAR FAURE y seis colaboradores internacionales.

La educación permanente es en la actualidad una corriente mundial y Costa Rica no podía permanecer al margen de sus postulados. Por eso en el Plan Nacional de Desarrollo Educativo se involucra, en sus grandes lineamientos, esta pedagogía.

Pero ¿qué es la educación permanente?

Para entenderlo mejor vamos a empezar como ADISESHIAH, por resaltar lo que no es la educación.

La educación no es algo que se hace de una vez. No basta con ir a la escuela durante seis, once o dieciséis años de los 60, 70 u 80 que vive el individuo. Ir a la escuela es sin duda parte de la educación, pero no es la educación.

Hasta hace pocos años los jóvenes, cuando terminaban el bachillerato o su carrera universitaria, el día del último examen, hacían una pirámide, con todos los libros de texto y les prendían fuego como diciendo: ya acabé mi educación, nunca más volveré a ver un libro. Error garrafal, pues como decía Comenio, la educación comienza en el vientre de la madre y dura toda la vida terrena, que para él era la "escuela elemental", preparatoria para la "universidad celestial" o sea la vida ultraterrena. Con lo cual el famoso esquema de que la vida del hombre se divide en dos períodos fundamentales: los primeros veinte años destinados a la formación para la vida y el siguiente período, hasta la hora de la muerte, destinado a una actividad en que se supone se aplican útilmente los conoci-

tos adquiridos en la primera etapa, está superado. Este esquema ya no se ajusta a las necesidades actuales.

Una masa aun muy considerable de educandos se incorpora al trabajo antes de haber concluido cualquier forma de capacitación inicial. Aptos solamente para trabajos no calificados, cada día son menores sus posibilidades de adecuación a un sistema productivo en constante tecnificación; su regreso por cualquier vía, a la condición de educando, parece obligada. Aun aquellos que reciben al término de una carrera completa un título profesional habilitante, descubren que las ciencias o artes de que se ocupan, evolucionan rápidamente, exigiéndoles nuevos esfuerzos de capacitación. Entre lo que sabe el médico recién graduado en 1975 por ejemplo, y lo que necesitará saber al término de este siglo, habrá una inmensa distancia, camino que algún mecanismo educativo deberá ayudarle a recorrer.

Si esto es evidente para los aspectos técnicos, no lo es menos para los culturales y humanos en general; la vida social de estos años y de los próximos no tendrá contemplaciones con quienes no posean las herramientas indispensables para una labor de actualización, de realización personal dinámica en un mundo igualmente dinámico.

El esquema de un sistema educativo que de una vez produce un ser culto, acabadamente capacitado para enfrentar al resto de su larga jornada, no se acomoda a la evolución cada día más acelerada de los conocimientos y del contexto político social. La solución de resolver esta dificultad prolongando cada vez más los planes de estudio o reformando los programas para introducirles las últimas novedades, no hace más que aumentar el desconcierto y el costo de la educación. Entre un hombre que sabe mucho y otro que sabe cómo aprender lo que necesitará de aquí en adelante, la balanza se inclina cada vez más a favor del segundo.

La educación no consiste en adquirir información, ni en acumular conocimientos de hechos. En primer lugar —ya lo dijimos— la información de que disponemos se incrementa a un ritmo tan acelerado, que las máquinas y no la educación son los medios más adecuados para acumular dicha información. Además los hechos tienden a quedar rápidamente anticuados y las habilidades que a ellos se asocian estarán cambiando constantemente. La educación no es una computadora.

La educación no consiste en adquirir o poseer grados o diplomas. Estos grados o diplomas miden en cierta forma la memoria de una persona. Su dedicación. Pero la educación es más que la repetición repetitiva. Tiene que ver con lo que ocurrirá después, no con lo que ocurrió en el pasado. Debe mirar siempre hacia adelante para que no nos pase lo de Lot.

La educación debe indicar resultados de aprendizaje y despertar capacidades para resolver problemas en varias formas y en distintos niveles. Pero esta educación no consiste solo en diplomas y grados sino en apertura mental. En la capacidad para enfrentarse a la vida, pues no siempre el que ostenta un título, tiene esa capacidad.

La educación no es la pedagogía clásica de la predicación y la enseñanza. Este método puede dar algunas satisfacciones intelectuales al predicador o al maestro; o puede ser solo una manera de ganarse la vida. Pero no es educación. Ni es aprendizaje memorizar y repetir todo lo que se ha oído, visto o leído. Esto puede ser una capacidad de la persona para imitar, pero no es educación. En la educación no hay sujeto ni objeto, no hay maestro ni alumno, todos son maestros y todos son alumnos, y todos aprenden de todos. Para ampliar esta idea es recomendable leer los libros de Pablo Freire, y especialmente "algunas ideas insólitas sobre educación", donde explica muy claramente el concepto de la educación bancaria.

Por último la educación no debe ser un privilegio para una "élite" intelectual, económica o social. En la medida en que la sociedad no se basa en este principio de igualdad de oportunidades para todos sus miembros, el sistema educativo reflejará esta desigualdad, esta discriminación y esta falla de la democracia.

Entonces ¿qué es la educación?

La UNESCO nos lo dice muy bien en varios documentos: la educación es aprender; aprender a aprender; reaprender y desaprender.

Aprender es necesario porque venimos al mundo sin conocimientos, como una tabla rasa.

Aprender a aprender es necesario, porque cada día en mayor grado la educación sistemática resultará insuficiente para proporcionar al educando todos los conocimientos que puedan satisfacer el conjunto de sus necesidades e intereses.

Aprender a reaprender resulta de la velocidad con que se producen los cambios tecnológicos, políticos y sociales. "Es previsible, dice Deleón, que

un trabajador calificado tenga que trabajar, a lo largo de su vida productiva, con máquinas cada vez más evolucionadas, suponiendo que se mantiene en un mismo tipo de producción. Para quienes en razón del cambio económico, tienen que cambiar la actividad, y para el ciudadano común que no puede evitar la incidencia del cambio social sobre su vida personal y familiar, la necesidad de estar capacitado para reaprender lo inadecuado o lo obsoleto, resulta también evidente".

Y en cuanto a *desaprender*, parece ser consecuencia de la necesidad del hombre de superar sus contradicciones; no le queda otra salida que arrojar por la borda, periódicamente, valores, pensamientos y destrezas que a lo largo de los años resultan obstáculo para la adecuación a una sociedad cambiante, lo que no supone la desintegración de la personalidad, sino la aceptación de que ésta, nunca estará plenamente lograda.

—Educación es una contribución de diferentes tipos de habilidades de aprendizaje para satisfacer diferentes necesidades personales y colectivas.

—El aprendizaje mediante el uso sistemático de todas las técnicas modernas de administración y de todas las técnicas disponibles, desde la educación programada con ayuda de las computadoras, hasta la televisión educativa, terrestre, por medio de satélites o híbrida y usando todas las metodologías que hemos aprendido para la educación de adultos.

—El aprendizaje en la escuela, en la fábrica, en la granja, en el hogar, en la iglesia, en el club, en el teatro, en el centro cultural, en las clases vespertinas, en los cursos por correspondencia, en la universidad abierta, donde quiera que se pueda tener una experiencia de aprendizaje.

—El aprendizaje conscientemente sometido a proceso de democratización, que supone oportunidades efectivas iguales para todos y un contenido de aprendizaje que cubra la vida y la sociedad, la vida personal y social, rural y urbana, el campo, la fábrica, los servicios, la localidad, la nación, el mundo.

Pero esta educación aunque se prolongara para toda la vida, no cumpliría sus funciones, si omitiera dar al hombre los instrumentos indispensables para conocerse, para conocer la realidad de que forma parte y para actuar consciente y creadoramente en función de una relación entre su intimidad y el ambiente. Esto requiere que la educación esté referida fundamentalmente al presente, con

todos sus problemas y habilite para una proyección hacia el futuro.

No basta con reflejar en los programas la aventura humana colectiva a través de los hechos del pasado y de los conocimientos acumulados hoy; se trata de alentar la aventura individual intransferible, que solo es fecunda cuando el hombre se realiza auténticamente en conjunto con el mundo, en que le ha tocado desenvolverse.

Se pensará, pero este tipo de educación que empieza y acaba con la vida de cada individuo y que contiene, a través de diversos medios, las posibilidades de ayudar a ese hombre a que, en forma libre y constante, edifique su personalidad, debe tener sus consecuencias, sus repercusiones en todo el sistema.

Claro que las tiene y de diversas índoles.

En primer lugar no habrá una división entre la educación escolar y la extraescolar. La escuela pierde su falso monopolio para ser un agente importante y tal vez el único de tiempo completo en el proceso continuo que llamamos educación, pero no el exclusivo. Supone una revalorización de la educación extraescolar, a la que ahora se considera un sector de menor importancia dentro del sistema. No se podrá avanzar mucho en el terreno de la educación permanente, sin echar mano de la cooperación que pueden prestar toda clase de instituciones públicas y privadas que contribuyen a la educación extraescolar. La misma flexibilidad que se señala como necesaria para las instituciones del sistema escolar formal, lleva a transferir a lo extraescolar una serie de contenidos y modalidades educativas que, convenientemente desarrolladas, podrían dar por resultado un enriquecimiento doctrinario y metodológico global, de todo el sistema educativo.

La posibilidad de que el conjunto de entidades ocupadas específicamente de la formación humana puedan atender, desde el sector público o privado, intereses tan diversos como el del analfabeto que desea aprender a leer y escribir, o como el empleado de oficina que quiere saber algo más sobre la música electrónica, sugiere la idea de mucho mayor diversidad institucional, cuyo resultado será una auténtica democratización de la cultura.

En segundo lugar, en cada sociedad se ofrecerá a todos un aprendizaje básico mínimo. Este aprendizaje básico mínimo, no es un punto fijado de una vez por todas y para todas las sociedades, sino que debe ser precisado en cada caso en relación con las exigencias y recursos de cada sociedad. Es

un mínimo móvil que camina siempre hacia adelante y hacia arriba, porque las exigencias son incesantes y los recursos están limitados solo por las decisiones.

En tercer lugar lo que se aprende más allá de este mínimo básico, será función de las necesidades y de las demandas culturales y económicas de cada país.

En los países del tercer mundo se puso énfasis en la década del 60 al 70 en la educación general básica. En Costa Rica, siguiendo la corriente general, ahora este mínimo es de nueve años.

A partir de 1970 se está poniendo el énfasis en la educación diversificada, más allá de este mínimo básico, como parte del cambio, del movimiento y de la decisión total del desarrollo nacional.

A este respecto Deleón —a quien ya me había referido— uno de los más inquietos investigadores de la educación dentro de la Comisión Internacional sobre Desarrollo de la Educación (CIDE) señala “la necesidad de que la educación se libere de su fraccionamiento y responda a una política de conjunto. Siendo la educación una función de la sociedad, esta política de conjunto no puede ser sino la de la sociedad o, mejor dicho, de las sociedades que constituyen el mundo de hoy. Las respuestas a sus necesidades no pueden ser uniformes y las modalidades de los sistemas educativos que responden al concepto de educación permanente, así como los contenidos de que la misma se ocupe, han de variar considerablemente entre las naciones y entre los grupos de población que las componen, según sus escalas de valores, su organización política, sus recursos, su grado de desarrollo, etc. Nada más ajeno, insiste el mismo autor, al concepto de educación permanente, que una uniformación universal de la educación”.

En cuarto lugar este concepto de educación supone cambios fundamentales en la concepción de los planes y programas de los adultos. Desde el momento en que la educación debe extenderse a todo el período de la vida y la educación escolar debe ser suplementada por otros canales del conocimiento, el concepto de planes y programas de estudio, no puede ya confinarse en la escuela, sino que debe extenderse a todos los centros de aprendizaje, de tal manera que los planes y programas de uno, comienzan donde los otros terminan. Además los programas no serán algo fijo y constante, sino sistemas de conocimientos que están cambiando, moviéndose y desarrollándose.

En quinto lugar el concepto supone cambios y flexibilidad en las técnicas de aprendizaje. La combinación de aprendizaje deberá distribuirse en el curso de la vida del individuo en la cual todas las técnicas de la escuela y del taller, todas las metodologías del mercado y del convento, tendrán oportunidad de ser empleadas.

En sexto lugar están las consecuencias relativas a los métodos de enseñanza. Primeramente el maestro no se considerará a sí mismo como la única fuente de conocimiento ya que el cine, la radio y la televisión; las revistas y diarios, los clubes juveniles, los viajes y excursiones y el temprano acceso a todas las formas de vida, competirán con él.

El maestro tendrá que ser estimulante, atractivo y estar él mismo enteramente al día, en todos los aspectos de la vida. Para ampliar este tema recomiendo dos libros: "El lenguaje total" y "Pedagogía de la comunicación" del Hno. Francisco Gutiérrez, ex-Director de La Salle y actualmente Decano de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional autónoma de Heredia.

El maestro debe ser el guía que aprende con sus alumnos dónde y cómo seleccionar y asimilar nuevos conocimientos que se encuentran en todas partes, en un mundo cada vez más complejo, más bien que el transmisor de conocimientos de una época pasada.

Supone la existencia de un personal docente experimentado en las técnicas de aproximación de grupos, o dinámica de grupos y en análisis institucional, para poder hacer frente a la promoción colectiva y a la promoción individual.

Los lectores estarán deseosos de una descripción muy minuciosa del *educador permanente*, dada la propia amplitud de este enfoque educativo. Pues bien no hay ni debe haber "educadores permanentes" en el sentido de que nadie podrá ser capaz de conducir un proceso tan extenso en contenidos como en duración. Es previsible que de aquí en adelante todos los países tengan un número reducido de especialistas en educación permanente, cuyas funciones podrían ser la investigación, la experimentación, y la enseñanza de los aspectos conceptuales. Pero aparte de este tipo de técnicos, lo esencial ha de ser que todos los educadores se compenetren del sentido de la educación permanente y, haciéndolo suyo, cumplan sus respectivas tareas en la línea filosófica y práctica de la educación permanente.

Además, cuando se dice "educadores" no se

hace referencia exclusivamente a los profesionales de la educación. Al mencionar instituciones que de alguna manera pueden vincularse a la educación permanente, hemos visto que son de muy diverso tipo; por educador entendemos, así, tanto el maestro titulado, como el empírico; el alfabetizador voluntario, el dirigente sindical, el vendedor de productos, el demostrador, el entrenador deportivo, el animador de un programa radial o de televisión, el director de orquesta, el bibliotecario, el periodista y tantos otros. Tal vez esto pueda parecer como una muestra de "empirismo" pedagógico, pero si la educación permanente es una visión de conjunto, "una manera de estar despierto en el mundo" como dice Lengrand, el área de la educación abarcaría mucho más que hoy, y quienes se vinculen a ella, serán también muchos más.

Esta vinculación será en un doble sentido y es aquí donde la educación permanente se manifiesta como un gran esfuerzo por contribuir al entendimiento humano: por una parte, más gentes estarán en posibilidades de enseñar lo que saben; por otra, seremos también muchos más los que, a lo largo de nuestra vida, nos colocaremos en actitud de aprendizaje, con lo cual todos los hombres y mujeres podrán ejercer, con el tiempo, una de las más bellas vocaciones humanas: la de intercambiar su saber y su no saber. Esta posibilidad reduce la dimensión tradicional del educador a la de un participante del proceso educativo, no siempre en actitud de dar ni siempre en actitud de recibir, pero siempre en actitud de buscar.

"Todo hombre —dice Le Veugle— es susceptible de convertirse en educador de los demás, poniendo a su disposición lo que es, lo que sabe, lo que piensa. Las instituciones de educación permanente, estarán ahí para permitirlo".

En séptimo lugar está la manera de concebir la educación. Si la educación permanente refleja cambios del conocimiento que ocurren en el período de una vida, su función deja de ser transmitir un cuerpo estático de datos, conceptos y valores; y es, en gran medida, preparar al niño y al adulto, para comprender desde el primer momento, que algunos de los conceptos intelectuales, científicos y éticos de la educación que reciben, están condenados a cambiar. (Ejs. la matemática moderna, las reglas de ortografía, etc).

En verdad, la educación permanente debe preparar al niño y al adulto no solo para la adaptación pasiva al cambio, sino para un papel activo en la

realización del cambio y para contribuir al progreso social y económico. Como dice Pablo Freire "*La educación verdadera es praxis, es reflexión y acción del hombre sobre el mundo, para transformarlo y mejorarlo*".

Esto no quiere decir que la educación debe dejar de ser portadora de valores morales, culturales o religiosos durables, que son la herencia de la sociedad. Pero debe combinar esta función incuestionable, con la de reflejar y preparar cambios que son más rápidos y básicos, que nunca antes en la historia.

Y finalmente la educación opera una *síntesis*.

Este concepto de la educación exige cambios fundamentales en el sistema escolar. Su administración debe ser modernizada. La actual división en años escolares y en períodos en el año escolar, con un conjunto fijo de informaciones que deben ser impartidos cada año, los métodos de enseñanza oral, la tendencia elitista y discriminatoria, todo esto tendrá que ser cambiado.

El énfasis principal estará en el dominio del idioma, en el desarrollo de las facultades de concentración y observación, en saber cómo y donde obtener información y en la habilidad de trabajar con los demás. El integrarse en equipo es fundamental, porque en la vida también trabajamos en esta forma.

No puede haber en lo sucesivo desertores en el sistema, como tampoco puede haberlos en la vida. Una segunda o tercera oportunidad para asistir a la escuela, será normal y no se llamará erróneamente repetición sino recuperación. Será muy tomada en cuenta la diferencia entre rápidos y lentos para

aprender, pero todos aprenderán en la medida de sus capacidades.

A todos los niveles, el acto de aprender ganará en independencia. Chateau afirma que "no se tratará de una formación que respete ciertos programas fijados de antemano, sino de una formación libre, no solo aceptada, sino exigida por quienes participen en esa educación permanente". La inclinación a ampliar el horizonte cultural o la convicción de que los progresos profesionales requieren la adquisición de nuevas técnicas, constituirán motivaciones para hacer uso de la educación permanente, pero esto no sólo queda supeditado a la capacidad de las instituciones para satisfacer estas necesidades y deseos, sino también a las que el alumno debe tener para ser, en cierto grado, el agente de su propia formación, poseyendo las técnicas indispensables para el autoaprendizaje. Es por eso que Pierre Furter insiste en el valor que dentro de la educación permanente, corresponde al fomento de *la autodidaxia*.

Asimismo tomará mucha fuerza la autoevaluación del trabajo realizado. La nota como tal, perderá su hegemonía, para dar campo al conocimiento que cada uno adquiera por su propio bien.

El ex-Director Adjunto de la UNESCO, Malcolm Adiseshiah, en un discurso pronunciado en la Conferencia Anual de la Asociación de Escuelas de las Naciones Unidas, en Nueva York en 1970 dijo: "Todo esto requiere estudios intensos e investigaciones sobre las implicaciones institucionales, intelectuales y morales del concepto educación, que pretende ser el instrumento principal para que el hombre aprenda a ser hombre, a trabajar, a servir, a vivir en paz. Estas son las tareas permanentes del aprendizaje de la educación permanente".

BIBLIOGRAFIA

- Aprender a ser* Alianza Universidad. Unesco 1973.
Bibliografía de la Educación Permanente UNESCO 1973.
Boletín de Educación No.7 (enero-junio 1970) No. 13 (enero-junio 1973) Santiago de Chile.
Educación Permanente - Fundamentos de una política integrada. Estrasburgo Consejo de Europa 1973.
Educación Permanente y el Progreso Escolar (R. H. Dave - Instituto de la UNESCO para la Educación) Hamburgo 1973.

Educación y Concientización, Pablo Freire. Cuernavaca 1968.

El Año Internacional de la Educación 10 temas prioritarios (Impreso en México 1970)

Introducción a la educación permanente. Paul Lengrand (Tuede-Barcelona; París-Unesco 1973)

La Planificación de la Educación Permanente y Algunas reflexiones sobre valoración de los recursos humanos a través de la Educación y la formación. Sylvain Lourié 1974.

Perspectivas de la Educación en América Latina, Juan Gómez Millas 1972.